

DE BUENAS LETRAS

JOSÉ IGNACIO FERNÁNDEZ DOUGNAC

De la Academia de Buenas Letras de Granada

Voces quebradas

Con motivo del recuerdo, en su nonagésimo aniversario, del asesinato de Federico García Lorca, nos ha llegado además de 'La bola negra', de Calvo y Ambrossi, y de dos documentales televisivos de muy distinto resultado: el estreno, hace unos días, de 'La voz quebrada', «película documento» con guión y dirección de Manuel Menchón. Se centra en la última relación amorosa del poeta, la acaecida con Juan Ramírez de Lucas, de la cual éste dejó cumplido testimonio en su diario secreto 'Breve historia de un amor', editado por el hispanista Christopher Maurer y el periodista Víctor Fernández (Seix Barral, 2026).

La 'voz quebrada' del título no solo remite a la del poeta mismo sino a la de su joven

enamorado y, por extensión, a la de todos los amores ocultos –no me agrada llamarlos «oscuros»–, perseguidos, sometidos y castigados durante siglos. Resulta emotivo ver la caligrafía de Juan en su cuaderno y, en dos momentos realmente conmovedores, la de Federico: uno, en la lectura de la carta del poeta de 18 julio de 1936, dirigida a su amado; otro, en la del manuscrito del poema 'Aquel rubio de Albacete'. Magnífica la labor en 'off' del actor Álvaro Morte, dando voz a la, hasta ahora, desconocida voz de Lorca, mediante una dicción clara, precisa, recreando un andaluz contenido y sin énfasis cañí.

La película posee un inteligente equilibrio entre lo real y lo irreal, lo histórico y lo soñado,

entre imagen y literatura. Las escenas que muestran la Guerra Civil son tan pavorosas que nos recuerdan los aguafuertes de los 'Desastres' de Goya. Entrecruzando las directrices del montaje intelectual de Eisenstein con el legado poético del cine de José Val del Omar, y rememorando, en algunos instantes, el 'Guer-nica' o al Buñuel que denunció la miseria de Las Hurdes –el plano del caballo agonizante–, Menchón se desliza, con muy buen pulso, de lo concreto y muy bien documentado a la abstracción, a lo onírico, mediante la aparición simbólica de la luna, el olivo, la noche, los pájaros, el agua, las flores o ese arcángel vigilando o dominando, amenazante, Granada desde las alturas de la catedral.

Sin caer nunca en el acartonamiento del exceso hagiográfico, Lorca queda situado en su único entorno, ideológico y republicano, dentro del adecuado contexto político y de intimidad, a la vez que es restituida y realzada la figura de otra vida vulnerada por el amor y la guerra, la de Ramírez de Lucas. Solo me queda concluir con un consejo: no se pierdan 'La voz quebrada'. Ya habrá tiempo de ver 'La bola negra'.